

ROMÁN RUIZ, Gloria (2020): *Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València. 380 pp. ISBN: 9788491347125.

En un terreno tan explorado como el franquismo, las perspectivas centradas en la historia social y cultural se están mostrando como las vías más prolíficas a la hora de aportar novedades interpretativas sobre la dictadura. En particular, el estudio de las actitudes sociales se ha convertido en el eje fundamental y en principal foco de atracción de aquellas investigaciones que se interrogan por cuestiones tales como los orígenes, la capacidad de supervivencia o el funcionamiento del régimen. Pese a sus notables aportaciones, este enfoque ha producido no pocas frustraciones a quienes lo han puesto en práctica, ante las crecientes dificultades de preguntarse por las motivaciones de los sujetos, por los «porqués» de sus acciones y por sus opiniones y pensamientos ante las propuestas del régimen. Frente a otras temáticas, las actitudes sociales no pueden extraerse limpiamente de la documentación. Por el contrario, estudiarlas obliga, por un lado, a echar mano de múltiples fuentes y a escudriñar asuntos de toda naturaleza –políticos, sociales, económicos, religiosos, etc.– y, por otro, requiere «imaginación» histórica, una cierta dosis de especulación, fundamental para desenvolverse adecuadamente en un terreno tan resbaladizo. Quizás por ello, quienes se han dedicado a estudiar las actitudes sociales y, con ello, a interpelarse por las interacciones entre el Estado franquista y la población

española, han constado la necesidad de reubicar su foco de análisis sobre las experiencias cotidianas de la gente «corriente». Así, se ha visto la conveniencia de ir, de una forma mucho más decidida, hacia el «mosaico de prácticas» que los sujetos utilizaron para lidiar con el régimen franquista.

Franquismo de carne y hueso se centra en las experiencias particulares y subjetivas bajo el convencimiento de que solo así es posible interrogarse por las ambivalentes, cambiantes y heterogéneas actitudes y comportamientos de la sociedad española en su día a día. Para ello, la autora del libro, Gloria Román Ruiz, presenta una investigación rigurosa, minuciosa hasta el extremo en numerosos fragmentos de la obra y cargada de múltiples casos que respaldan de manera sólida sus principales argumentaciones. Asimismo, se vale de un marco cronológico amplio (1939-1975) con el objetivo de abordar los cambios y continuidades de las actitudes sociales y ver de manera conjunta los consentimientos y las resistencias, sin entenderlos por ello de manera aislada. El libro se apoya en una ingente labor archivística, muy por encima de lo habitual, que abarca documentación internacional, estatal, provincial y municipal, a lo que suma fuentes hemerográficas y testimonios orales, imprescindibles estos últimos para dar vida a esas experiencias que tanto peso tienen en estas páginas. Todo ello le permite jugar con las escalas, acercando la lupa hasta realidades microscópicas, donde se pueden apreciar las dinámicas de la comunidad y los ritmos cotidianos que marcaron el día a día del régimen y de las relaciones entre este y los españoles

de a pie, al franquismo «realmente vivido» (p. 16). Pero también, cuando es necesario, alejar la mirada para extraer conclusiones válidas para realidades geográficas variadas y que nos remiten a la propia naturaleza de la relación con el poder, siempre entendida de manera fluida y compleja.

El libro se articula en dos partes claramente diferenciadas: una primera dedicada a los ofrecimientos del régimen y una segunda que aborda las respuestas populares. Esta división no deja de ser artificial, en la medida en que entender las relaciones de poder en términos bidireccionales simplifica interacciones que son mucho más complejas. En cualquier caso, la primera de ellas evalúa la capacidad de la dictadura franquista para generar apoyos sociales y consentimientos. A este respecto, la autora analiza los efectos de las políticas sociales del régimen, tales como la construcción de viviendas, las iniciativas de colonización, el Seguro Obligatorio de Enfermedad, la labor de Auxilio Social o la traída de aguas, entre otras. Ello le permite, en primer lugar, constatar cómo los habitantes del mundo rural –a los que Gloria Román presta especial atención en su libro– vivieron durante muchos años inmersos en la escasez y la pobreza. En segundo lugar, pone de manifiesto de qué manera el propio régimen sufrió en sus propias carnes la carencia de recursos y contempló con preocupación el abismo existente entre sus promesas de «justicia social» y la realidad de la mayor parte de la población. Sin embargo, en último lugar, constata cómo, pese a sus limitaciones, la dictadura obtuvo ciertos réditos de la miseria,

beneficiándose del consentimiento, la aceptación o la aquiescencia de quienes obtuvieron una «casa barata», de los que acudieron a un comedor de Auxilio Social o de cuantos participaron –aunque muchas veces lo hicieran guiados por el pragmatismo o la carencia de alternativas– en las iniciativas de instituciones falangistas como el Frente de Juventudes o Sección Femenina.

La segunda parte de la obra, en cambio, sitúa el foco sobre las variadas modalidades de resistencia contra la dictadura. No se centra en resistencias frontales y directas, sino en aquellas que Román Ruiz apellida «cotidianas» en tanto que son estas las que permitieron a los ciudadanos de a pie lidiar con el franquismo en su día a día, sin necesidad de ser antifranquista, sin necesidad de mantener una postura contraria al régimen, sin necesidad de asumir riesgos y sin necesidad de «meterse en política». Este concepto dinámico y flexible de resistencia le permite acercarse, de un lado, al ámbito económico y de las condiciones de vida dominadas por los dispositivos de la autarquía franquista. Aquellas acciones que, como el envío de cartas a «Radio Pirenaica», los hurtos famélicos, la falsificación de cartillas de racionamiento o la ocultación de cosechas, entre otras, fueron utilizadas por los habitantes del agro como estrategias cotidianas de convivencia y supervivencia bajo la dictadura. Del otro lado, Gloria Román pone el acento en aquellas resistencias que categoriza como «ideológicas» y «políticas». Analiza los comportamientos de quienes desafiaron al régimen con un comentario injurioso sobre el «Caudillo» o censurando la política exterior del Estado,

pero también aquellas conductas inmorales u ofensivas contra el catolicismo y las que tuvieron como escenario las fiestas populares tan arraigadas en las comunidades locales.

Franquismo de carne y hueso es un libro atrevido, que rechaza las explicaciones cómodas y simplistas. Lo es porque no rehúye los principales debates que sobrevuelan la historiografía del franquismo, pero sobre todo porque se interroga por cuestiones que difícilmente generaran consenso entre quienes se dedican a estudiar las dictaduras. Preguntarse por la capacidad de los regímenes para atraer y seducir a los ciudadanos en un contexto de ausencia de libertades y de una verdadera opinión pública, interrogarse por la recepción de las políticas oficiales y por el calado de los discursos y desgranar

las heterogéneas maneras en que los sujetos históricos metabolizan, adaptan y redefinen los ofrecimientos que les llegan «desde arriba» son cuestiones que exigen respuestas complejas y, en cierta medida, incompletas. Las experiencias individuales y subjetivas que hilan el relato que recorre el libro nos acercan a un franquismo más tangible, el franquismo cotidiano con el que convivieron los españoles corrientes y donde los binomios y dicotomías que conforman resistencias/consensos, víctimas/verdugos o amigos/enemigos se vuelven mucho más líquidos. Un franquismo «de carne y hueso» que bien merecería más espacio en las grandes metanarrativas sobre la dictadura.

Claudio Hernández Burgos
Universidad de Granada